

CARTOGRAFÍA

Lic. María Soledad Boero y Est. Luz Gómez

La cartografía constituye convencionalmente la ciencia que estudia la obtención de datos sobre el trazado del territorio y los mapas son uno de los principales sistemas de representación de ese trazado (Habegger, S. y Mancilla, L., 2006). Como parte fundamental de la Geografía, resulta interesante indagar en la conformación de la disciplina geográfica como base de la currícula escolar. Quinteros Palacios (1995) ha señalado que una investigación sobre la implantación de la asignatura Geografía en el sistema estatal de educación pública podría contribuir a la revisión crítica de la composición temática y disciplinaria que caracteriza el actual curriculum de ciencias sociales de la enseñanza media estatal. La Geografía escolar –señala la autora- ha sido uno de los discursos de más inmediato y permanente impacto en la producción de representaciones simbólicas sobre la realidad social desde el último tercio del siglo pasado hasta nuestros días, puesto que existiría una necesaria vinculación histórica entre el surgimiento e institucionalización de la disciplina geográfica, y la aparición del Estado-Nación moderno y de la problemática de la identidad nacional:

Tal vinculación se fundaría en la necesidad de contar con una representación objetiva del territorio nacional, no sólo como ámbito legítimo de la soberanía política estatal sino fundamentalmente como referente natural de la pertenencia comunitaria. La Geografía escolar habría constituido así "un discurso legítimo sobre el territorio", ofreciendo un conjunto de proposiciones doctrinarias sobre la naturaleza de las relaciones entre Estado, pueblo y nacionalidad, bajo la forma de representaciones objetivas investidas de legitimidad científica (Quinteros Palacios, 1995: 8).

Desde esta perspectiva, asistimos a la construcción de ciertas representaciones hegemónicas del territorio y del vínculo con la naturaleza, legitimando un conjunto de intereses y dejando de lado otras construcciones y formas de relación con el territorio, la naturaleza y la experiencia humana.

Con el objetivo de dar lugar a otros trazados y consideraciones del hombre en su relación con el territorio y la naturaleza es que se ha tomado a la cartografía para repensarla como herramienta social y como alternativa de apertura a la rigidez e inmovilidad de los mapas territoriales hegemónicos. Será de acuerdo a los diferentes y asimétricos intereses en

disputa sobre problemáticas que competen, entre otras cuestiones, al territorio y a las comunidades que lo habitan, que la cartografía se transformará en instrumento capaz de dar cuenta de otras experiencias, conflictos y mundos posibles.

La cartografía social

Como decíamos, las representaciones cartográficas constituyen un elemento poderoso en la construcción del imaginario social sobre nuestra visión del mundo y en la reproducción de una imagen hegemónica de territorio, como lo demuestran, por ejemplo, los mapas mundiales convencionales que ubican a Europa en una posición central y amplían las dimensiones de determinados territorios ubicados en el hemisferio norte con la consecuente disminución de algunos correspondientes al sur. La **cartografía social** surge entonces como una herramienta de transformación y de intervención sobre este tipo de representaciones que encubren, además, acciones perjudiciales directas sobre territorios y comunidades.

Desde diferentes organizaciones sociales se empezó construyendo como una estrategia metodológica participativa de diagnóstico de conflictos de una comunidad y generación de estrategias transformadoras con el objetivo de apoyar procesos de organización comunitaria¹. Algunos Movimientos Sociales comenzaron a utilizarla también como forma de visibilización de actores, procesos y discursos neoliberales en la conformación de los territorios, así como una estrategia de participación para pensar alternativas al modelo impuesto por el capitalismo neoliberal (Habegger y Mancilla, 2006). De este modo, las cartografías sociales permiten también visibilizar los espacios de resistencia para tramar conexiones y estrategias de organización.

La construcción de la cartografía social es colectiva y su base es el saber experiencial sobre el territorio en la conformación de un relato colectivo, incluso, la legitimación de este saber otro, no experto, no técnico, sobre el territorio: el reconocimiento de que “quien habita el territorio es quien lo conoce” y sobre ese conocimiento es posible

¹ La cartografía social para la planeación participativa considera como uno de sus principios fundamentales la participación de las personas en todo el proceso. No es una planeación centralizada y tecnocrática, es una planeación desde las localidades de abajo hacia arriba y democrática con la participación de los actores locales (Andrade y Santamaría).

adelantar procesos de planeación, permitió proponer una nueva utilización de los mapas (Andrade y Santamaría, S/D). Esta forma de concebir la construcción del conocimiento implica también una concepción de sujeto, no receptor de conocimiento sino constructor y transformador.

Mapa y calco

A los fines de profundizar en la conceptualización de la cartografía social como herramienta de creación y resistencia, resulta pertinente recuperar la distinción entre mapa y calco, realizada desde una filosofía de la diferencia y de las singularidades (propuesta por Deleuze, G. y Guattari, F., 2002) nos sitúa para entender estas nuevas formas de cartografías que posibilitan no sólo otros recorridos territoriales sino también otros desplazamientos y espacios de creación y resistencia. El calco responde a la lógica de la reproducción, a calcar algo que se da por hecho, a partir de una estructura que sobre-codifica o de un eje que soporta. El calco es cerrado, impone una estructura y siempre “vuelve a lo mismo”, por ejemplo, es el caso de la confección de los mapas escolares. El mapa, en cambio, concebido como un rizoma, se opone al calco porque está orientado hacia una experimentación que actúa sobre lo real, es abierto y susceptible de ser conectado en todas sus dimensiones. Un mapa rizomático atraviesa los estratos codificados y estáticos de los trazados hegemónicos, provocando líneas y nuevos trazados que no aparecen contemplados en el calco, en la imposición de una sola **geografía**:

Puede ser roto y adaptarse a distintos montajes (...) iniciando por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política (...) Como el rizoma, un mapa tiene múltiples entradas, donde se trazan líneas de fuga que se distinguen de los estratos de reserva (Deleuze, G. y Guattari, F., 2002: 18).

La función del cartógrafo social

En consonancia con esta línea de pensamiento, Suely Rolnik (2007) piensa la cartografía como herramienta para dar cuenta del paisaje psicosocial. Para ella, la función

Comentario [WU1]: Siguiendo con esta distinción, los autores señalan que el calco responde a una estructura pre-fabricada en beneficio de un conjunto de intereses (económicos, culturales y sociales) mayoritarios mientras que el mapa desajusta y desacomoda las líneas pre-codificadas de poder e intenta escapar de ese trazado. Un calco es como una radiografía que comienza aislado lo que quiere reproducir, con la ayuda de medios artificiales. El calco ha traducido ya el mapa en imagen, ha transformado ya el rizoma en raíces y raicillas. Ha organizado, estabilizado, neutralizado las multiplicidades según sus propios ejes de significación. Cuando cree reproducir otra cosa, se está reproduciendo a sí mismo. Por eso es tan peligroso, inyecta redundancias y las propaga (Deleuze, G. y Guattari, F., 2002: 19).

del cartógrafo es trazar ese paisaje, atendiendo a los territorios existenciales, a las afecciones de los sujetos que habitan esos territorios, a las vivencias y los deseos que forman y transforman la vida de esos sujetos. Entendiendo el campo de lo social como un campo donde el deseo no resulta de una carencia sino que produce **realidad**, lo que le interesa al cartógrafo tiene que ver con “las estrategias de las formaciones del deseo en el campo de lo social, las intensidades en búsquedas de expresión, las mutaciones colectivas en cualquier fenómeno de la existencia humana (desde movimientos sociales hasta fantasmas inconscientes).” (Rolnik, 2007: 3).

Para el cartógrafo, la teoría es cartografía, se construye en paralelo a lo que investiga y el diseño se hace al mismo tiempo que los movimientos del paisaje. La misión del cartógrafo es intentar hacer un trazado de las intensidades (aquello que está en movimiento, que atraviesa los cuerpos, que tiene que ver más con las sensaciones que con datos cuantificables de los individuos) y al mismo tiempo abrir espacios para la creación de nuevos lenguajes, hacer “puentes de lenguajes” para la “creación de mundos”.

Rolnik (2007) focaliza en la figura del cartógrafo e insiste en que debe ser un cuerpo *vibrátil*, es decir, una especie de caja de resonancias donde lo que importa justamente es que capte las intensidades, las sensibilidades y los movimientos de los sujetos, más que las mensuras y los límites.

Lo importante a través de estas cartografías es poder trazar la expansión de las fuerzas vitales que todavía no han sido atrapadas o cercenadas por los poderes dominantes. Al cartógrafo social le interesa la vida en todas sus dimensiones y amplitudes, en todas sus formas y sobre todo, en la potencialidad de lo que todavía no tiene forma y pugna por salir:

Lo que él quiere es aprehender el movimiento que surge de la tensión fecunda entre flujo y representación: **flujo de intensidades escapando del plano de organización de territorios, desorientando sus cartografías, desestabilizando sus representaciones y al mismo tiempo, representaciones agotando el flujo, canalizando las intensidades, dándoles sentido.** Es que el cartógrafo sabe que no tiene orden. Ese desafío permanente es **el motor mismo de la creación de sentido** (Rolnik, 2007: 8).

Comentario [WU2]: Desde Deleuze y Guattari (2002), el deseo produce lo real, en contraposición a la concepción psicoanalítica donde el deseo es producto de algo que falta. Ver *El Antiedipo*. Esto responde a una concepción immanente de la vida y del lo social. “Lo que cuenta en la vida de alguien, individuo o grupo, es un conjunto de líneas –abstractas y no figurativas- a lo que denominan *cartografía*. El trazado de estas líneas se da en cortes, fisuras y rupturas. Hay líneas más estratificadas, y también líneas que rompen o se fugan de estas estratificaciones, en un proceso de variación continua y movimiento constante.”

Un ejemplo relevante de este poder de la cartografía como herramienta social y de captación de fuerzas, podemos observarlo a través del trabajo llevado a cabo por el colectivo Iconoclastas, quien hace de estos mapas como forma de disputa e interferencia de un régimen de visibilidades y existencias sígnicas, una práctica estético-comunicacional, un activismo artístico, una creación.

Siguiendo a Mirta Antonelli "...estas prácticas cartográficas replican con sus signos y narrativas a otros mapas, aquellos que invisibilizan poblaciones, mineralizan comunidades, prospectan futuros desiertos, y trazan distancias y flujos de circulación de materias primas en el escenario extractivista que caracteriza a la región" (2010). A partir del activismo virtual, ponen a disposición no sólo las cartografías sino un conjunto de índices y herramientas gráficas para la apropiación y uso común, para la praxis política, un instructivo para realizar mapeos colectivos y su propia práctica itinerante en talleres y encuentros con organizaciones sociales. El mapeo colectivo, en tanto *Herramienta de trabajo para la reflexión y transformación social*, herramienta estético-comunicacional, tiene la potencia de devenir aún más acción colectiva e intervencionismo artístico tal como lo proponen los integrantes de Iconoclastas: "De aquí en más se abre un abanico de posibilidades. Se puede realizar un impreso para difundir la problemática (...) generar intervenciones urbanas para señalar en el territorio lo que se marcó en el mapa, armar muestras, etc."

Como señala Antonelli (2010):

En lo que al modelo extractivo se refiere, el artista –facilitador, en su itinerar, coparticipa en situación, con el poblador, ese "mapeador", rastreador de territorio, y las voces del testimonio. Entre el ojo y el oído, en el activismo artístico se facilita la configuración gráfica de los territorios imaginados, evocados y proyectados en el *kairos* del presente en el que se *geo-grafían* temores y esperanzas, indignaciones, afecciones, en fin, a partir, en primer lugar, de la autoafirmación y puesta en representación espacializada de la propia existencia que el dispositivo hegemónico *commoditiza*.

Desde la perspectiva del análisis del deseo, de la producción e invención de lo social, en el mapeo –siguiendo a Antonelli (2010)- se activan y elaboran elecciones sobre formas deseables de vida y mundos posibles por crear.

